



ENERO · FEBRERO · MARZO 2014

---

## sumario

- 290** Editorial  
Joan Gasparin
- 291** Emmanuel Cahis  
Traducción: Maria Luisa Rey
- 295** La Homeopatía,  
¿Una pseudociencia?  
Flavio Briones
- 299** Luc Montanier,  
La Ciencia de La Homeopatía
- 304** Remedios Homeopáticos, para  
la conducción del trabajo de  
parto  
Dra. Micaela Moizé
- 317** La Homeopatía:  
una visión crítica (Capítulo1)  
Javier Garrido y Manolo Cros

SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE HOMEOPATÍA CLÁSICA

Joan Gamper 22 · 08014 BARCELONA  
TEL. 93 430 64 79 · FAX 93 363 16 95

info@sociedadhomeopatica.com  
www.sociedadhomeopatica.com



# editorial

---

Apreciado Socio/a

La publicación del Boletín de la Sociedad Española de Homeopatía Clásica, siempre ha perseguido un fin, la divulgación y seriedad de nuestra terapia.

Creemos que a lo largo de estos años hemos conseguido crear un colectivo profesional homeópata, que actúa con rigor y profesionalidad en el manejo de la homeopatía clásica.

Durante estos años la labor de difusión ha sido coherente con nuestros principios, pero como me comenta el Dr. Flavio Briones continuamente, a veces es necesario conocer la opinión contraria que posee la medicina tradicional, y cuáles son sus argumentos para desacreditarla.

Es por ello que en este boletín encontrarán una primera parte de un artículo en el cual, los autores desgranar de manera metódica y siguiendo un orden histórico, el porqué de sus opiniones. De esta manera, ustedes podrán conocer con exactitud cuáles son sus propuestas en relación a la homeopatía y si están de acuerdo o en desacuerdo.

Como dice Flavio, necesitamos conocer cómo piensan para saber nosotros, como nos ven.

Reciban un saludo

**Joan Gasparin**

*Presidente de la Sociedad Española Homeopatía Clásica*





# EMMANUEL CAHIS (1855-1936)

El Doctor Emmanuel Cahis nació en Barcelona el 7 de febrero de 1855. Su padre era médico y fue él su primer maestro.

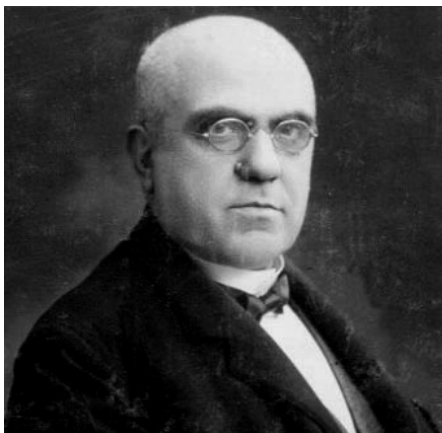
Con sus estudios sólidos asombró a sus condiscípulos y a sus maestros y, por una concesión especial, a 14 años superaba el bachillerato.

Médico a los 20 años.

Doctor en medicina el 12 de mayo de 1875 (médico cirujano) en la Universidad de Barcelona.

“La enseñanza oficial no había satisfecho en absoluto sus aspiraciones y este joven médico, ya tan distinguido, que leía mucho y estaba al corriente del movimiento médico mundial, se convenció rápidamente de la superioridad de la doctrina hahnemanniana y se puso a estudiar *el Órganon y la Materia médica*, y en 1887, sin preocuparse por las opiniones de sus colegas, se dedicó por entero a la práctica de la homeopatía”. Prosiguió y terminó la obra de su maestro, el doctor Almaté de Barcelona publicando el libro que su muerte había impedido terminar.

El doctor Cahis es quien fundó la primera



Academia homeopática de Barcelona, de la que abandonó algunos años más tarde la presidencia a consecuencia de divergentes puntos de vista con sus colegas: divergencias más políticas que médicas.

También era miembro de honor de la Sociedad homeopática madrileña y de la Academia homeopática de México.

“En 1912, en el Congreso internacional homeopático de Gante, lo encontré por primera vez con la señora Cahis, su esposa, su abnegada y constante colaboradora, que fue la dulce compañera de su vida y que piadosamente le cerró los ojos el 15 de mayo último.

Es allí, en Gante, dónde reitera delante de los miembros del Congreso sus experiencias concluyentes sobre las altas diluciones de toxinas del tétanos, diluciones que había preparado él mismo y en las que empleaba diferentes escalas entre las potencias 3000 y 4000”.

Todas sus experiencias han sido mencionadas en la antigua revista belga de Homeopatía y en un opúsculo que el Doctor Cahis publicó al año siguiente.

**En 1916 hizo aparecer en Barcelona una nueva revista titulada La homeopatía, pero en aquella época agitada, el mundo tenía su atención en otro lugar y solamente vieron la luz tres números.**

Sin embargo, el doctor Cahis no cedió en absoluto, a pesar de una salud precaria y dolores de cabeza muy frecuentes, trabajaba siempre recibiendo a numerosos pacientes, inventando máquinas y persiguiendo sin tregua sus numerosas y tan interesantes experiencias.

La señora Cahis no lo dejaba rodeándole de sus constantes y vigilantes cuidados, y podemos decir que gracias a ella pudo transitar por la vida sin obstáculos y terminar sus numerosos trabajos.

En 1924, el doctor Cahis hizo reaparecer su revista La Homeopatía, pero ésta apenas sobrevivió al Congreso de internacional "Homéopathie Council", que tuvo lugar en Barcelona ese mismo año bajo la presidencia de nuestro añorado amigo el doctor Miguel Balari, y tuvo un verdadero éxito.

El doctor Cahis aprovechó el día de la clausura del Congreso, el 24 de septiembre, para celebrar sus bodas de oro como médico.

Lo hizo con esplendor, rodeado de los médicos extranjeros presentes en Barcelona que habían querido tributar a este gran médico, a este hombre de bien, el testimonio de su simpatía. Yo tuve el privilegio de asistir junto a mi excelente amigo el Dr. Bayle y al añorado Dr. León Collard, desaparecido cruelmente poco tiempo después de recibir el afecto de sus amigos y de sus pacientes. Sintiendo próximo su fin, el doctor Cahis hizo venir a sus amigos y familiares, recibió los últimos sacramentos con plena su lucidez y esperó la muerte con serenidad.

Que la señora Cahis reciba, con la expresión de nuestro homenaje, nuestras con-

dolencias muy sinceras. Que las numerosas muestras de simpatía que le llegan de todos los puntos del globo puedan apaciguar su dolor inmenso y aliviar su gran pena.

La obra tan vasta y tan grande que el doctor Cahis sacó adelante con una labor tan tenaz no desaparecerá con él; sus discípulos y amigos tendrán el honor de continuarla y la memoria de este gran homeópata sobrevivirá intacta y respetada entre todos los que lo han conocido, intimado y apreciado. Que el Dr. À. Vinyals y todos nuestros amigos de Barcelona, a los que no olvidamos, encuentren aquí la expresión de nuestros sentimientos emocionados y afectuosos.

Así se acaba la exposición del Dr. H. Duprat. He aquí ahora la del Dr. Fortier Bernoville: Con el Dr. Cahis desaparece una gran personalidad mundial de la homeopatía, un gran médico, que no siempre ha sido comprendido en vida, pero cuyo nombre permanecerá, porque creó una obra y dotó la homeopatía de armas nuevas a la vez que de una técnica que merecen ser profundizadas.

Por mi parte, estoy orgulloso de haber contribuido lo más posible a que sus ideas se conozcan entre los homeópatas franceses. Repetidas veces, hice el viaje a España para conocer a nuestros colegas de Barcelona, de Madrid, de Sevilla. Allí experimenté profundas alegrías y volví con cálidas y profundas amistades.

Admiré sobre todo el desarrollo de la homeopatía en Barcelona y en toda Cataluña, gracias a Auguste Vinyals, introductor entusiasta universalmente conocido, y a los doctores Verjes y Torrent, que lo secundan tanto afecto.

En cada uno de mis viajes, he visitado al Dr. Balari, desaparecido desde el año pasado, y he admirado la excelsa calidad de las enseñanzas del anciano presidente del Congreso internacional de Barcelona, tales que mostraba, en sus hermosas tablas ico-

nográficas, 25 de los principales remedios de la Materia médica.

No olvidaré tampoco la calurosa acogida que recibí de los miembros de la Academia de Barcelona, entre otros, de los doctores Olivé, Gallard y del Dr. Sole y Pla, muy interesante figura de la homeopatía catalana, más especialmente versado en el estudio tradicional de las plantas.

Pero, cualesquiera que sean las diferentes tendencias científicas de los homeópatas barceloneses y las escuelas por las que simpatizaban, todos se ponían de acuerdo para considerar al Dr. Cahis como una personalidad eminente que unía a un conocimiento profundo de la Materia Médica una imaginación creadora, fecunda y segura.

Cuando vi al Dr. Cahis por primera vez en 1929, aunque mayor y ya afectado por la enfermedad, casi ciego, todavía recibía enfermos y no había querido renunciar a nada de su intensa actividad.

He guardado numerosas cartas de él en las cuales me exponía sus puntos de vista.

Me regaló sus principales obras y algunas de sus cepas medicamentosas, de las que pude apreciar su valor.

Durante un segundo viaje a Barcelona, en 1932, vi de nuevo al Dr. Cahis, en compañía de su fiel amigo y discípulo, el Dr. Blanch Clausell.

Entonces estaba muy afectado por la enfermedad y, para que todavía hubiera podido vivir cerca de dos años más, ciertamente la Providencia habría debido darle tanta reserva de fuerza vital como energía moral y coraje físico poseía.

Durante dos años, nuestro amigo Poret y yo mismo tuvimos la tarea de recibir los artículos del Dr. Cahis, escritos unas veces en español y otras en francés, siempre muy difícilmente legibles, dada la debilitada vista del autor, y hubimos de entregarnos

a un verdadero trabajo de desciframiento de jeroglíficos.

Estos diferentes artículos aparecieron en *L'Homœopathie Française*, bajo el nombre de Testament homœopathique.

Un día retomaremos la obra del Dr. Cahis en *L'Homœopathie Moderne*, porque merece ser bien conocida de todos nuestros lectores.

Es lamentable que nuestro amigo, vencido por la edad y la enfermedad, no haya podido proseguir su tarea hasta el final, y es necesario salvar del olvido sus trabajos y sus teorías, que concuerdan tan maravillosamente con nuestro movimiento de *L'Homœopathie Moderne*.

Gracias a nuestro amigo el Dr. Vinyals, hemos podido recoger algunos detalles sobre la vida pasada del Dr. Cahis, así como una de las últimas fotografías de este ilustre y añorado colega.

Nació en Barcelona el 7 de febrero de 1855; su padre, el Dr. Manuel Cahis Viader, también era médico y el hijo mostró desde los primeros años de sus estudios su gran talento y su formidable inteligencia.

Con notas excepcionales, acabó sus estudios de bachillerato a la edad excepcional de 14 años; sus estudios de medicina finalizaron a los 20 años y su título de médico-cirujano le fue otorgado por la Universidad de Barcelona el 12 de mayo de 1875.

Como ya hemos dicho, practicó la alopatía durante algunos años en tres ciudades próximas de Barcelona, pero, convencido de la superioridad de la doctrina de Hahnemann, estudió profundamente la materia médica homeopática y desde el 1887 practicó la homeopatía con un entusiasmo siempre creciente.

En 1893, el Dr. Cahis se casó con la señorita Juana Milla y algún tiempo después fue a Nueva York para conocer a los grandes homeópatas americanos de este tiempo.

En 1887 formaba parte del Comité de redacción de la revista *Consulteur Homoeopathique* bajo la dirección del gran homeópata Dr. Almato.

En 1891 completó la obra póstuma del Dr. Salvo Almato, titulada *L'indication caractéristique de cent médicaments homœopathiques*.

Es a él a quien se le ocurre la idea de fundar la primera Academia Homeopática de Barcelona, pero se separó pronto de esta academia, porque su carácter era muy inclinado a la soledad y al aislamiento.

Entre sus distinciones, hay que mencionar que fue miembro de honor de numerosas sociedades homeopáticas y nombrado vicepresidente honorario del International Homoeopathic Council.

En 1911 el Dr. Cahis presentó en el Congreso Homoeopathique International de Londres una comunicación titulada *La homeopatía segura*, y el año (1912) siguiente publicó un opúsculo: *La homeopatía demostrada experimentalmente*.

En 1916 publicó una revista titulada *El homeópata*, de la que de nuevo aparecieron algunos de sus números en 1924.

Podemos resumir la obra del Dr. Cahis en tres partes:

1° Nos dotó de nosodes muy eficaces haciendo incursiones muy avanzadas en el campo de la isopatía, y nos enseñó a emplear, según la ley de similitud, ciertos productos tóxicos diluidos no solamente de modo específico, sino según la ley de analogía.

**2° El Dr. Cahis fue el primero que tuvo la idea de mezclar las diluciones del mismo remedio. Daba por ejemplo una medicina a dilución baja, alternada al día siguiente con una mezcla de numerosas altas diluciones del mismo remedio.**

Obtuvo así los resultados completamente interesantes.

Recuperamos actualmente el estudio de la mezcla de diluciones del mismo remedio, que es apasionante. Existe aquí un fenómeno análogo a lo que se observa en física: el fenómeno de caída de potencial; acción corta pero rápida y la mayoría de las veces profunda.

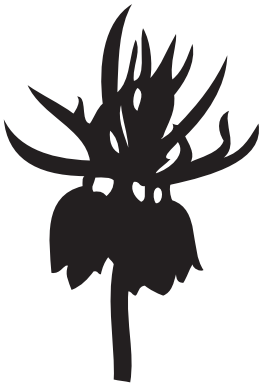
3° Pero sobre todo el Dr. Cahis fue el gran precursor de los trabajos de Biología experimental que tienen por objeto probar la acción de las dosis infinitesimales y que son repetidos por la escuela de *L'homœopathie moderne*.

Así es como demostró por la experiencia que un organismo animal o humano se sensibilizaba de modo extraordinario a la acción de un tóxico si en el curso de la intoxicación se añade la prescripción de ciertos remedios diluidos.

Mal comprendidos en vida del autor, ciertamente los trabajos del Dr. Cahis serán recuperados en el futuro. Les corresponde a los seguidores del movimiento modernista reivindicarlos y proseguirlos como el gran homeópata catalán lo habría deseado.

*Referencias: Dr. Emmanuel Cahis. Propagateur de l'Homœopathie, n° 7, julio de 1934 (Dr. Henry Duprat) y Homœopathie Moderne, 1 de diciembre de 1934, n° 19, página 670 (Dr. Fortier Bernoville)*

*Presentación: esta biografía es una combinación de las dos referencias que facilito arriba. Duprat y Fortier Bernoville conocieron a este gran médico homeópata catalán, que se hizo célebre en nuestros días por los famosos nosodes de Cahis. (Dr. R. S.)*



# LA HOMEOPATÍA, ¿UNA PSEUDOCIENCIA?

## Resumen:

La homeopatía ha sido numerosas veces tildada de pseudociencia, justificando esta afirmación principalmente en las dosis infinitesimales, que le restarían consistencia externa. Como ocurre muchas veces, la discusión gira más sobre aspectos ideológicos y experiencias y odiosidades personales, que sobre hechos y temas reales. ¿Cuántos detractores de la homeopatía han realizado investigaciones imparciales y desapasionadas sobre ella? Aspectos tales como las dosis infinitesimales, contradicen en parte las observaciones o resultados experimentales conocidos y aceptados; esto no implica que el avance del conocimiento llegue en algún momento, a explicar esta contradicción. La demanda por terapias complementarias crece día a día, pero pocos parecen preguntarse la razón; muchos más están preocupados por calificarlas de pseudociencia o de cosas peores. La homeopatía no es, ni pretende ser, una ciencia; menos aún una pseudociencia. La homeopatía es un tema que debería interesar a la ciencia.

## Pseudociencia y homeopatía Dosis infinitesimales

Para algunos la homeopatía solo es una pseudociencia, entendiéndose como tal una afirmación, creencia o práctica que, a pesar de presentarse como científica, no se basa en un método científico válido, le

falta integridad o el apoyo de evidencias científicas o no puede ser verificada de forma fiable; incorporándola a un grupo integrado, entre otros, por la astrología, el feng shui, la frenología, la grafología y los florales de Bach.

El término pseudociencia es un neologismo formado a partir de la raíz griega “*pseudo*” (falso) y la palabra latina ciencia (conocimiento). El término se emplea desde finales del siglo XVIII. El concepto de pseudociencia como algo distinto de la ciencia real o auténtica, parece haber surgido a mitad del siglo XIX. La palabra se usó por primera vez en la obra del fisiólogo francés François Magendie, y se citó en el *Northern Journal of Medicine* de 1844.

**La principal razón para clasificar a la homeopatía como pseudociencia son las dosis infinitesimales, que le restarían consistencia externa.**

La teoría más difundida respecto a este tema, asume que el agua de algún modo “*recuerda*” las propiedades químicas de las moléculas que alguna vez estuvieron en contacto con ella. La investigación empírica no confirma esta hipótesis, conocida popularmente como la “*memoria del agua*”. Ella ha llevado al desprestigio a investigadores como el inmunólogo Benveniste(1).

Como ocurre muchas veces, la discusión